



Paro Internacional de Mujeres: ¿nueva tradición de lucha del movimiento feminista?

International Women's Strike: a new tradition of struggle for the feminist movement?

Paula Varela*

Recibido: 24 de noviembre de 2020

Aceptado: 10 de diciembre de 2020

Resumen: En este artículo analizamos el Paro Internacional de Mujeres (PIM) como tradición de lucha propia de la Nueva Ola Feminista. Para ello dividimos el artículo en dos partes. En la primera, realizamos una recuperación de la gestación del #8M de 2017 a nivel internacional, prestando especial atención al proceso en Argentina. En la segunda, analizamos la relación entre el paro como instancia de articulación a nivel global y el contexto de crisis capitalista en que surge la Nueva Ola Feminista, atendiendo tres elementos: a) la inscripción del movimiento de mujeres en el conjunto de movimientos sociales surgidos al calor de la crisis desde 2008; b) la crisis de la reproducción social como aspecto específico de la crisis capitalista que coloca en el centro de la escena "el trabajo de las mujeres"; c) la centralidad de las mujeres en la clase que vive del trabajo y su carácter de puentes entre la producción y la reproducción.

Palabras clave: Paro Internacional de Mujeres, Movimientos Sociales, Crisis de Reproducción Social, Clase Trabajadora, Feminismo.

Abstract: This article analyzes the International Women's Strike (IWS) as a struggle tradition peculiar to the New Feminist Wave. In order to do so, the article is divided in two parts. In the first one, we review #8M 2017 building at an international level, paying special attention to the process in Argentina. In the second part, we analyze the relationship between the strike as an articulation instance at a global level and the context of capitalist crisis in which the New Feminist Wave arises, taking into account three elements: a) the inscription of the women's movement in the group of social movements that have emerged in the heat of the crisis since 2008; b) the crisis of social reproduction as a specific aspect of the capitalist crisis that places "women's work" in the center of the scene; c) the centrality of women in "the class that lives from work" and their character as bridges between production and reproduction.

* Docente de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del CEIL-CONICET. paula.varela.ips@gmail.com

Key words: International Women`s Strike, Social Movements, Social Reproduction Crisis, Working Class, Feminism.

Introducción

Hablar de huelga de mujeres requiere, antes que nada, diferenciar lo nuevo de lo que no lo es. Huelgas de mujeres ha habido muchas y de mucha importancia social y política desde el siglo XIX en adelante. Sin ir más lejos, el 8 de marzo (como Día Internacional de las Mujeres) tiene sus orígenes en huelgas realizadas por mujeres de la clase trabajadora desde hace más de 150 años. En 1853, trabajadoras del algodón de los talleres Preston, en Manchester, declaran una huelga de 8 meses en la que, dos tercios de las huelguistas, eran niñas menores de 15 años. Cuatro años después (1857), del otro lado del atlántico, las obreras textiles de una fábrica de Nueva York se declaran en huelga y salen a marchar contra las jornadas de 12 horas. Diez años después, en 1867, también en Nueva York, las obreras textiles realizan una huelga de tres meses reclamando la formación de un sindicato y aumento salarial. 40 años después, el 8 de marzo de 1908, se produce la histórica huelga de las obreras de la textil en Nueva York en reclamo de la igualdad salarial, la reducción de la jornada laboral de 12 horas y un tiempo para la lactancia. La huelga culmina con 129 trabajadoras calcinadas dentro de la planta fabril, luego de que el dueño decidiera prenderla fuego para liquidar la protesta. Al año siguiente, en 1909, las mujeres del Partido Socialista Norteamericano (Socialist Party of America) impulsan el Día Nacional de la Mujer (Woman`s Day) en homenaje a las huelguistas de 1908 y como campaña por el derecho al voto.

En 1910, en Copenhague, Dinamarca, se realiza la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas donde, a instancias de las feministas socialistas alemanas Luise Zietz y Clara Zetkin, se propone establecer el 8 de marzo como “Día internacional de la Mujer Trabajadora”. En 1912, en Massachusetts (Estados Unidos), las obreras de la textil La-





wrence iniciaron una lucha histórica al grito de "queremos el pan pero también las rosas". Durante la huelga sus trabajadoras pusieron en pie comités de huelga, montaron comedores comunitarios para los hijos e hijas de los trabajadores. La protesta, conocida como la huelga de Pan y Rosas conquistaría el reconocimiento de los sindicatos, el aumento de salarios y la reducción de la jornada laboral. En 1913 las mujeres rusas celebraron por primera vez el Día Internacional de la Mujer con una manifestación que es fuertemente reprimida por la policía zarista. Cuatro años más tarde, en 1917, en una fábrica textil de San Petersburgo las trabajadoras deciden conmemorar el Día Internacional de las Mujeres organizando una huelga con la consigna "¡Pan, Paz y Abajo la autocracia!". Estamos en los prolegómenos de la Revolución Rusa.

En nuestra región pueden encontrarse ejemplos desde inicios del siglo XX, como la "huelga de las cocinas apagadas" en 1904, en Chile, y la histórica "huelga de los inquilinos" en 1907, en Argentina, protagonizada por las mujeres de las familias trabajadoras, tanto las que estaban asalariadas como las que no. Esto sin contar las decenas de ejemplos en que trabajadoras de distintas ramas protagonizaron paros de su sector o fueron parte, junto con sus compañeros varones, de jornadas huelguísticas desarrollados en las primeras décadas del siglo XX. Más aquí en el tiempo, y en el marco de la Segunda Ola Feminista a nivel internacional, está la referencia directa de la huelga del 24 de octubre de 1975 en Islandia, conocida como "viernes largo", en el que las mujeres decidieron no concurrir a sus trabajos remunerados (logrando que cerraran fábricas, bancos, negocios, escuelas, guarderías, etc.) y no realizar trabajo doméstico ni de cuidados para hacer visible la importancia social y económica del trabajo de las mujeres, importancia no reconocida por el Estado, ni las empresas, ni las instituciones, ni los varones. Una multitud de 25000 mil personas (en una isla de 220000 habitantes) salieron a las calles en demanda de igualdad salarial y el fin de la discriminación sexual en los lugares de trabajo. Se lo considera *el Primer Paro Nacional de Mujeres*.

En síntesis, las huelgas de mujeres trabajadoras (asalariadas y no

asalariadas) acompañan al movimiento feminista desde su mismo surgimiento expresando, entre otras cosas, la articulación (no exenta de tensiones) entre feminismo y movimiento obrero, entre demandas de género y demandas de clase. Es en esa tradición de largo plazo en la que hay que inscribir el actual Paro Internacional de Mujeres para poder identificar lo que hay de novedoso y específico en este proceso. Veamos.

La gestación del Paro Internacional de Mujeres

Podemos situar el origen del Paro Internacional de Mujeres (PIM) en dos países: Polonia y Argentina en el año 2016. El 3 de octubre de 2016 se organiza un masivo Paro de Mujeres en Polonia contra un proyecto de ley que proponía prohibir completamente el aborto y penalizar con cárcel a quienes lo practiquen. El proyecto¹, que cobró estado parlamentario gracias al apoyo del partido de derecha católico Pis (Ley y Justicia) que gobierna Polonia, implicaba un enorme retroceso respecto de la ley de interrupción voluntaria del embarazo aprobada en 1993, la cual es una de las más restrictivas de Europa.² Con el *hashtag* #CzarnyProtest y recordado como “lunes negro” (por el color elegido por los colectivos feministas que convocaron al paro), las calles de las principales ciudades de Polonia se llenaron de mujeres vestidas de luto desde el mediodía hasta el atardecer. En Varsovia, la manifestación congregó alrededor de 25000 personas que marcharon bajo la lluvia. El paro y las movilizaciones

¹ Elaborado por el grupo cristiano conservador Ordo Iuris (<https://en.ordoiuris.pl/>) y presentado bajo la forma de “iniciativa ciudadana” luego de haber recolectado 100.000 firmas bajo la campaña Stop Aborcji (Paren el Aborto), el proyecto incluía también la prohibición de congelamiento de embriones y reducía la posibilidad de fecundación a un solo embrión, acotando el alcance de la reproducción in vitro. Según datos oficiales, en Polonia se realizan 2000 abortos por año. Según datos de las organizaciones de mujeres, esa cifra es de entre 80.000 y 100.000 abortos al año y 150.000 si se tiene en cuenta a las mujeres (y cuerpos gestantes) que viajan a otros países de Europa (Eslovaquia, República Checa, Austria o Alemania) para abortar.

² La ley vigente permite la realización del aborto solo en caso de violación o incesto, cuando representa un riesgo para la salud de la mujer y cuando el feto tiene malformaciones graves. Según una encuesta realizada por IPSOS para OKOpress (<https://oko.press/>) en septiembre de 2016, el 47% de la población consideraba que la ley debía mantenerse como estaba mientras el 37% consideraba que el aborto debía ser legal, seguro y de fácil acceso para quien lo requiriera. Bielinska-Kowalewska, Katarzyna (2017).





tuvieron gran repercusión mediática y por redes sociales. Hubo manifestaciones también en distintas ciudades de Europa, incluyendo Bruselas frente al edificio de la Comisión Europea. El parlamento polaco rechazó el proyecto de ley.³

Apenas dos semanas después, el 19 de octubre, se llevó a cabo el primer Paro Nacional de Mujeres en Argentina para reclamar por el cese de los femicidios y de la violencia machista. Como hemos señalado en otro artículo (Varela, 2020) la realización del paro marcó un giro importante en la dinámica del movimiento de mujeres que adoptó carácter multitudinario en 2015 con el *Ni una menos*. Retomemos brevemente la historia que va desde el #Niunamenos hasta el Paro de Mujeres de 2016 para comprender su contexto de surgimiento. Como es sabido, el #Niunamenos⁴ no es la fecha del nacimiento del movimiento de mujeres en el país, tampoco indica el momento en que este movimiento comienza a tener peso político: ambos procesos tienen larga data en Argentina y tienen también dos “instituciones” de vital importancia que se sostienen en el tiempo: los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)⁵ y la Campaña por el Aborto Legal Seguro y Gratuito.⁶ Sin embargo, ninguna periodización sobre las luchas del movimiento feminista en Argentina y su importancia para la construcción de la PIM puede evitar la fecha, ya histórica, del 3 de junio de 2015, como comienzo de un *profundo proceso de masivisa-*

³ En octubre de este año (2020), el Tribunal Constitucional de Polonia declaró inconstitucional uno de los casos en que el aborto está permitido en Polonia: malformación del feto o cuando tiene muy pocas posibilidades de que nazca vivo. El mismo día del fallo, el movimiento de mujeres polaco recorrió las calles nuevamente para protestar contra el fallo en una masiva movilización que congregó decenas de miles de personas en Varsovia. Una de las principales organizadoras de la movilización fue la plataforma Huelga de Mujeres creada en 2016.

⁴ El colectivo *Ni una Menos* fue fundado en marzo de 2015 y su primera acción pública fue una maratón de posesía contra los femicidios que reunió a un grupo de artistas y periodistas entre las que se encontraba María Moreno, Marta Dillon, Virginia Canon, Vanina Escales, Ingrid Beck, Mariana Carbajal, Valeria Sampedro, Hinde Pomeranic, las poetas de “Máquina de Lavar”, la Colectiva de Antropólogas Feminista, entre otras. Del encuentro, participaron familiares de víctimas de femicidios como Adriana Belmonte, madre de Lola Chomnalez y Jorge Taddei, padre de Wanda Taddei.

⁵ El ENM nace en 1986 como parte del florecimiento de movimientos sociales post dictadura en el país y se realiza desde hace 34 años en forma ininterrumpida convocando miles de personas. Para un recorrido histórico, véase Alma y Lorenzo (2009), para un análisis de la relación entre los ENM y las organizaciones sindicales, véase Arriaga y Medina (2020).

⁶ La Campaña por el Aborto Legal Seguro y Gratuito tuvo sus orígenes en el ENM de Rosario en 2003 y en 2005 se conformó oficialmente, presentando por primera vez su proyecto de ley para la legalización del aborto en Argentina. De allí en adelante, dicho proyecto (con modificaciones) fue presentado por La Campaña, todos los años ininterrumpidamente. Para 2018 había sido presentado 13 veces.

ción y reivindicación de la identificación con el feminismo que impacta a nivel nacional, con fuerte epicentro en los centros urbanos y que tiene como protagonistas, principalmente (pero no únicamente), a las jóvenes. Ese día alrededor de 250.000 personas marcharon al Congreso de la Nación y otras 150.000 lo hicieron en otros puntos del país, configurando una movilización que convocó alrededor de 400.000 en total (Laudano, 2017). El detonante fue el asesinato de Chiara Páez, una joven de 14 años embarazada, cuyo novio mató y enterró en el patio de su casa. Como señala Cecilia Palmeiro (2019), la consigna “Ni una menos” surge de la combinación entre “Ni un pibe menos” (histórica consigna del movimiento contra la violencia institucional y el gatillo fácil en Argentina surgida en los ‘90) y “Ni una muerta más” acuñada por Susana Chávez, una de las primeras activistas contra los femicidios en Ciudad Juárez, México (también a mediados de los ‘90), quien fue a su vez asesinada en 2011. Esto es importante porque permite visualizar una doble inscripción del #Niunamenos: por un lado, en la fuerte tradición del movimiento por los DDHH en Argentina;⁷ por otra, en la tradición de los movimientos que, a nivel internacional, reclaman contra la naturalización de las “vidas que no importan”. Las luchas contra los femicidios, que tiene como referencia ineludible Ciudad Juárez, es un ejemplo paradigmático de este tipo de movimientos (como veremos más adelante, el *Black Lives Matter* también).

A nivel nacional, la movilización del 3 de junio (que se replicó en otros países como Uruguay y Chile) es seguida, en octubre, por el ENMN³⁰ que bate el récord de convocatoria (hasta el momento) con la participación de más de 60.000 personas en la ciudad de Mar del Plata. A nivel internacional, el 7 de noviembre de 2015 se realiza la convocatoria “Ni una Menos” en el Estado Español, donde participaron cien mil perso-

⁷ Ese vínculo puede verse también en ciertas expresiones artísticas que evocaron la performance del “Siluetazo” llevada a cabo en 1983, “una iconografía de fuertes resonancias políticas para la Argentina, puesto que es utilizada por los movimientos de derechos humanos para simbolizar a las personas desaparecidas durante la última dictadura cívico-militar y eclesiástica (1976-1983). La propuesta había sido reapropiada y escenificada por grupos y activistas feministas en marzo de 2015 como una protesta contundente ante los femicidios (Laudano, 2017), previo a la movilización nacional Ni Una Menos, que continuó durante varios meses de ese año” (Laudano y Krajte, 2018: 384).





nas. Es importante señalar que el movimiento feminista en el Estado Español venía cobrando peso desde 2011 con el surgimiento del 15M, movimiento de los indignados. En 2014, se había realizado la denominada *Vaga de Totes* (huelga de todas) en Catalunya, con epicentro en Barcelona, cuya una de sus principales denuncias era el ajuste del gobierno del Partido Popular (en ese momento al frente del estado nacional) y la reivindicación del trabajo (productivo y reproductivo) llevado a cabo por las mujeres.

El año 2016 está marcado por una serie de protestas de mujeres en distintos países de Latinoamérica que prefigura las bases regionales sobre las que se montará la organización del primer Paro Internacional de Mujeres en 2017. El epicentro de todas ellas es la violencia machista. El 24 de abril de 2016, cientos de miles de mujeres salieron a las calles de México con la consigna “Vivas nos queremos”, que deriva del grito “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, en referencia a los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos en septiembre de 2014. El 1 de junio de 2016 se realiza en todo Brasil una marcha federal de las mujeres contra la cultura de la violación bajo el eslogan “Por todas ellas”. El 13 de agosto de 2016 se realizará la movilización “Ni Una Menos” de Perú, 150000 personas salieron a la calle en lo que es considerada la mayor marcha por los derechos de las mujeres en la historia de ese país.

El 3 de junio de 2016 en Argentina vuelve a realizarse la marcha del #Niunamenos pero en esta oportunidad la consigna pasa a ser “Ni una menos. Vivas nos queremos” (tomando la frase del movimiento mexicano). La convocatoria es organizada por un amplio espectro de agrupamientos y colectivas feministas y de mujeres, organizaciones de DDHH, sociales, barriales, sindicales, estudiantiles y partidos políticos. El 7, 8 y 9 de octubre se realiza, como todos los años, el 31^a ENM en la ciudad de Rosario con una asistencia de 70.000 personas. Al regreso, el 12 de octubre (a poco más de una semana del Paro de Mujeres en Polonia), se conoce la noticia del brutal femicidio de Lucía Pérez⁸, una joven de 16

⁸ El 25 de noviembre de 2018 se conoció la sentencia que absolvió a sus feminicidas, lo cual impulsó un masivo

años oriunda de Mar del Plata. Inmediatamente, comienza a circular la idea de realizar un paro nacional de mujeres inspirándose en el reciente “lunes negro” polaco. El 13 de octubre, el colectivo *Ni una menos* organiza una asamblea en un local de la CTEP en el barrio de Constitución en la que participan alrededor de 300 personas y 50 organizaciones, entre agrupamientos feministas, movimientos sociales y organizaciones sindicales.⁹ Allí se resuelve convocar a un paro nacional (y ruidazo) de una hora (de 13 a 14hs) y a una marcha desde el Obelisco a Plaza de Mayo para las 17hs con el *hashtag* #Nosotrasparamos. La CTA comunicó públicamente el apoyo a la medida, mientras la CGT evitó sacar un pronunciamiento oficial. Un dato relevante: el texto de convocatoria refería, además de a la violencia machista, a la situación de mayor precarización y desempleo sufrido por las mujeres en Argentina, al trabajo doméstico no remunerado, la brecha salarial, la desjerarquización de las profesiones feminizadas y fundamentales como las maestras y las enfermeras, y la caída de la tasa de actividad en el mercado laboral para las mujeres con hijos, debido a la sobrecarga de trabajo de cuidados, la ausencia de guarderías y la escasez de licencias por maternidad. Es decir que, a poco más de un año del 3 de junio de 2015, el abanico de demandas se había ampliado incorporando reclamos históricos del movimiento feminista y también demandas referidas a la situación de precarización y pauperización de las y los trabajadores (incluso, una fuerte crítica a la CGT por su alianza con el gobierno de Mauricio Macri).¹⁰

repudio, asambleas y una convocatoria de paro en todo el país para el 5 de diciembre de ese año. Los jueces Facundo Gómez Urso, Aldo Carnevale y Pablo Viñas, titulares del Tribunal Oral de Mar del Plata, argumentaron que Lucía murió por intoxicación. El fallo fue apelado ante la Cámara provincial. También en 2018, en el Estado Español, se conoció la sentencia sobre el caso conocido como “La manada”, una violación a una joven durante las fiestas de San Fermín en Pamplona, los cinco acusados salieron en libertad. Decenas de miles de personas tomaron las calles de distintas ciudades del Estado Español en protesta.

⁹ Entre otras organizaciones, participaron (además del colectivo *Ni una menos*): el movimiento Evita, Pan y Rosas, trabajadoras liberadas del penal de Ezeiza, Mala Junta, Frente Darío Santillán, Sipleba, Mumalá, Ammar, CTA Autónoma, ATE, Izquierda Unida, CTEP, UTE (Kremer Hernández, 2018).

¹⁰ Como hemos señalado en otro artículo, tres elementos de diversa envergadura están relacionados con este giro a nivel nacional: a) el cambio de gobierno y la instauración de una clara política de ajuste que profundizó, en forma acelerada, los rasgos de crisis que venían del último período del gobierno de Cristina Fernández; b) el hecho de que, el carácter masivo del movimiento de mujeres emergido en 2015 había colocado en el debate público una serie de tópicos propios de una agenda progresista (como la sexualidad, las disidencias, el aborto, la mercantilización de los cuerpos feminizados, la desvalorización del trabajo reproductivo, etc) que se enfrentaban ahora a un gobierno de derecha que, si bien presentaba rasgos de una “derecha moderna”, fortalecía





He aquí un elemento importante que tiene repercusión en la configuración del primer Paro Internacional de Mujeres al año siguiente: si en el 2015 la clave fue la instalación masiva de las mujeres como víctimas de violencia machista, aquí la clave comenzará a girar hacia una valoración de las mujeres como sujetos que trabajan y que producen, valoración a partir de la cual la figura del paro cobra sentido y aparecen consignas que se transformarán en emblemáticas, como “si nuestros cuerpos no valen, produzcan sin nosotras”. Esta consigna enlaza los dos tópicos que recorren la Nueva Ola Feminista a nivel internacional: la lucha contra la violencia machista y su materialización en la transformación de los cuerpos de las mujeres en cuerpos que no valen (materialización cuyo extremo es el femicidio, pero que incluye la violación y el acoso sistemático y la negación del derecho de los cuerpos gestantes a decidir sobre la gestación) y la construcción de las mujeres como “sujeto contencioso”, en últimas, como posible “sujeto peligroso”. Esta construcción de las mujeres como “sujeto que amenaza” se sostiene en las mujeres como “sujetos que producen”, es decir, como trabajadoras. Es en ese punto, y no en otro, en el que se basa la amenaza (de dejar de trabajar) y, con ella, la transformación de las mujeres de víctimas y peligrosas. Por supuesto, este desplazamiento de víctimas a trabajadoras que amenazan con parar trae consigo una serie de elementos nuevos entre los que es central la pregunta por la efectivización de la amenaza, es decir, la performatividad del paro (volveremos sobre esto en el segundo apartado).

Aunque el paro fue más bien simbólico, con la adhesión activa de algunos sectores de la CTA (UTE, CTERA, SUTEBA, ATE), y la realización de actividades en aquellos lugares de trabajo con Comisiones Internas combativas que se pusieron al frente de la organización (independientemente del posicionamiento de sus direcciones sindicales), lo que fue re-

las instituciones clásicas conservadoras como la Iglesia Católica y las posiciones anti derechos de las mal llamadas minorías (allí comienza un proceso de polarización que hará eclosión en 2018 con la aparición de un sector fuertemente militante contra el derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito); c) la actuación de las direcciones sindicales, particularmente la CGT, que tuvo una expresa política de pasividad ante la implementación del ajuste. Véase Varela, 2020.

almente masivo fue la movilización vespertina. El 19 de octubre centenas de miles de manifestantes salen a la calle (bajo una lluvia persistente) en *el primer paro nacional de mujeres de la historia del país*. Las manifestaciones se llevaron a cabo en varias ciudades y solamente en Buenos Aires convocaron a un total de 300.000 personas (medio millón aproximadamente a nivel nacional). Hubo muestras de solidaridad en varios países como Bolivia, Chile, México, Uruguay, Honduras, Perú, Costa Rica, Estados Unidos, Estado Español y Francia.

Apenas unos días después, el 23 de octubre de 2016 se realiza un segundo paro de mujeres en Polonia con eje en la violencia machista y con el objetivo de combatir la invisibilización, por parte del Estado, de las demandas de las mujeres. Luego de este segundo paro, los colectivos feministas polacos al frente de la organización comenzaron a tomar contacto con colectivos de otros países que les habían expresado su solidaridad con la idea de coordinar alguna acción a nivel internacional. Allí comienza a gestarse la red (conectada a través de internet) que dará origen al primer Paro Internacional de Mujeres en marzo de 2017. La primera consigna levantada por las polacas es “Solidaridad es nuestra arma”. A fines de octubre se contactan con el colectivo Ni una menos de Argentina y se define la realización de una acción internacional para el 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia de Género. La acción implicó la realización de asambleas feministas bajo el *hashtag* #Nosotrasnosorganizamos en 22 países de América Latina, Europa y también ciudades norteamericanas como Nueva York y Miami.

Al día siguiente de la primera acción internacional, el 26 de noviembre de 2016, en Italia se llevó a cabo la marcha “Non una di meno”,¹¹ movilizando una multitud de 200.000 personas en Roma. En la convocatoria podía leerse una enumeración de las violencias sufridas por las mujeres entre las que estaban (además del femicidio como expresión más ex-

¹¹ La marcha fue convocada por tres organizaciones feministas: la red IoDecido, Donne in Rete contro la violenza (D.i.Re – Mujeres en red contra la violencia) y la UnionedelleDonne in Italia (UDI – Unión de las mujeres en Italia). <https://nonunadimeno.wordpress.com/2016/12/14/nonunadimeno-la-fuerza-del-movimiento-feminista-internacional/>





trema) la violencia generada por las medidas de austeridad y su reducción de la asistencia en salud, educación y otras políticas sociales; la violencia de la precarización laboral sufrida por trabajadoras y trabajadores (como la Jobs act aprobada el año anterior por el gobierno de Renzi); y la violencia de la denegación del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en hospitales públicos debido a la “objeción de conciencia”. Luego de la marcha, el 27 de noviembre, se conformó la asamblea feminista “Non una de meno” que agrupa organizaciones, colectivos, redes y activistas de distintos lugares del país. En la primera asamblea feminista italiana, que reunió más de 1000 personas, se decidió, entre otras cosas, la participación en el PIM 2017.

El sábado 21 de enero de 2017, al día siguiente de la asunción de la presidencia de Estados Unidos por parte de Donald Trump, se realizó la Women’s March (Marcha de Mujeres) en todo el país (con réplicas en Londres, París y Roma): medio millón de personas marcharon en Washington DC. La página de facebook de la “Women’s March On Washington” publicó un comunicado en el que afirma que la movilización quiere dar un “mensaje a nuestro nuevo gobierno en su primer día de mandato para que recuerden que los derechos de las mujeres son derechos humanos (...) Estamos juntas, reconociendo que defender a los más marginados entre nosotras es defendernos a todas”. Esta marcha fue particularmente importante para el PIM 2017 porque sirvió como vidriera mundial para anunciar la realización del paro con apoyos de personalidades como la histórica referente del feminismo negro, Angela Davis, quien suscribió (junto con decenas de activistas y académicas) la carta titulada “Mujeres de América” en la que convocan a “construir una huelga general contra la violencia machista y en defensa de los derechos reproductivos” mientras afirmaban que el objetivo era “movilizar a las mujeres, incluyendo transgénero” y poner en pie “un nuevo movimiento feminista internacional ampliado: antirracista, antiimperialista, antineoliberal y anti-heteronormativo.”¹²

¹² Al respecto ver <https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/feb/06/women-strike-trump-resistance-power>).

Para febrero de 2017, la red de países que formaban parte de la organización del PI Mera de alrededor de 35 incluyendo Polonia, Argentina, Alemania, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Corea del Sur, Costa Rica, la República Checa, Ecuador, España, Inglaterra, Francia, Guatemala, Honduras, Islandia, Irlanda del Norte, la República de Irlanda, Israel, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Rusia, Salvador, Escocia, Suecia, Togo, Turquía, Uruguay y Estados Unidos. Al momento de la realización del paro el 8 de marzo los países que se sumaron a las manifestaciones eran alrededor de 55 incluyendo Irán, Colombia, China, Australia, Bosnia y Herzegovina, Hungría, Noruega, Pakistán, etc. En América Latina, por primera vez en la historia, todos los países participaron de la acción (con excepción de Cuba).

En Argentina, la organización del PIM implicó la realización de asambleas en alrededor de 60 localidades del país, la discusión entre distintos colectivos feministas (con la participación de dirigentes y activistas tanto del campo sindical como de las organizaciones territoriales de trabajadores) y la difusión por medios tradicionales y redes sociales de los materiales elaborados. Los documentos consensuados convocaban a un paro de todas las actividades laborales remuneradas y no remuneradas contra la violencia machista, por el aborto legal seguro y gratuito, y contra los ataques del gobierno de Mauricio Macri. Las consignas que se multiplicaron fueron “Si nosotras paramos, paramos el mundo”, “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”, “Nosotras movemos al mundo”, entre otras. Al igual que había sucedido en el Primer Paro Nacional de Mujeres, el paro articulaba demandas contra la violencia machista y por los derechos reproductivos de las mujeres, con demandas que incluían al conjunto de la clase trabajadora contra el ajuste y la precarización.

La coyuntura nacional en la que se desarrolla el PIM 2017 presenta una serie de particularidades que es importante resaltar. La segunda semana de marzo de 2017, la agenda política se vio sacudida con un *rally* de movilizaciones masivas en la Ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos del país: la del lunes 6 que reunió a decenas de miles de docen-





tes que ese día comenzaban un paro de 48 hs.; la del martes 7, convocada por la CGT, resultó superar las expectativas pero, sobre todo, superó la propia política de los organizadores a quienes les corearon “poné la fecha, la puta que te parió”, como exigencia de fijar un día para la realización de un paro general que el triunvirato cegetista eludía establecer desde hacía tiempo; y la del miércoles 8 de marzo, inscripta en el primer Paro Internacional de las Mujeres. El denominador común de esas marchas, además de su masividad, fue el malestar generalizado que expresaron y la demanda, exigida públicamente en las tres movilizaciones, de “paro, paro, paro general”. Esto resulta importante, porque este contexto transformó el Día Internacional de las Mujeres de 2017 en parte de las movilizaciones y protestas en repudio del plan de ajuste del gobierno nacional (que, para ese momento, ya había profundizado el aumento del desempleo, la caída del salario real y el aumento de los niveles de pobreza), y terminó de situar al movimiento de mujeres dentro del conjunto de movimientos sociales que exigían a las organizaciones obreras que estuvieran a la altura de las circunstancias. La consigna que había sido coreada unos meses antes “mientras la CGT toma el té con el gobierno, nosotras tomamos las calles” adquiría aquí nueva vigencia. En ese sentido, la marcha del 8M de 2017 en Argentina tuvo una doble inscripción que redobló las intersecciones entre movimiento de mujeres y movimiento obrero: a nivel nacional, en el rally de marchas consecutivas que iniciaron el año lectivo y cuyo eje central era repudiar el ajuste macrista y exigir acción a las centrales obreras; a nivel internacional, en el Primer Paro Internacional de Mujeres.

La adhesión al PIM de los gremios estatales (encuadrados en las CTA) fue amplia y, en el sector privado (casi completamente perteneciente a la CGT), algunos sindicatos promovieron la liberación de tareas por la tarde (para que las trabajadoras pudieran participar de la movilización) y, en aquellos lugares de trabajo con organizaciones de base militantes, se realizaron acciones (más allá de la posición de las direcciones) con el fin de volver efectivo el paro desde la mañana (Varela, 2020).

El 8M de 2017 fue cubierto por los principales medios a nivel internacional desde Estados Unidos hasta Turquía, desde Tailandia hasta Polonia, desde Australia hasta Chile. Hubo movilizaciones multitudinarias en decenas de ciudades del mundo, en las que podía verse un abanico de demandas que imprimieron un cariz local a la acción internacional: los tres núcleos de reclamos que recorrieron el camino hasta llegar al PIM de 2017 (el fin de los femicidios y la violencia machista, los derechos reproductivos y las demandas por el reconocimiento del trabajo –asalariado y no asalariado- y el fin del ajuste) adoptaron distinto peso relativo según el país, e incluso, la ciudad. El impacto fue tal que el segundo Paro Internacional de Mujeres, en 2018, fue aún más importante logrando la adhesión de alrededor de 170 países y aumentando la masividad en buena parte de ellos. El PIM se reiteró en 2019 y en 2020, aunque su preparación se vio interceptada por la expansión de la COVID-19 en buena parte del mundo. Cuatro años después de su aparición en 2017, todo hace pensar que el PIM ha llegado para dejar huella en el movimiento feminista.

¿Por qué el paro articula la nueva ola feminista a nivel mundial?

El enorme impacto del #8M a nivel internacional y el hecho de que se haya vuelto una medida expansiva obliga a preguntarse por qué es el paro (y no otra medida o forma de articulación) lo que se constituye como instancia de coordinación a nivel global. He aquí tres factores que consideramos centrales. El primero es el contexto de crisis del capitalismo neoliberal que comienza en 2008 y continúa hasta la actualidad a nivel mundial. Pero no en un sentido abstracto o general sino en lo referido a rasgos específicos de dicha crisis que afectan directamente a las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares: planes de ajuste con recorte de servicios públicos relacionados con la reproducción social como salud, educación, vivienda, etc.; aumento de la precarización laboral y los trabajos “basura” con la caída del salario real que eso implica y su afec-





tación en las condiciones de vida; incremento de la informalidad, el desempleo y la pobreza; y surgimiento de los llamados “populismos de derecha” y gobiernos conservadores que ganan popularidad en el contexto de la crisis y que atentan contra derechos conquistados por las mujeres y las personas LGBTQ (entre otros).

La Nueva Ola Feminista se inscribe en el marco del surgimiento de una serie de movimientos sociales que protestan (con distintas características y ritmos según el país) contra los “efectos” de la crisis y contra las medidas gubernamentales adoptadas para salir de ella. Como señala Cinzia Arruzza, “la explosión del movimiento feminista fue precedida por otras movilizaciones, como el ciclo de luchas de 2011-2013 que tuvieron visibilidad internacional (en particular Occupy, los Indignados y Plaza Taksim), con el cual presenta elementos de continuidad” (Arruzza, 2018).

Estos movimientos, que Göran Therborn (2014) llamó “nuevas masas” (new masses), y dentro de los cuales puede incluirse también a las protestas del *Passe Livre* en Brasil, el #Yosoy132 en México, el movimiento estudiantil en Chile, las movilizaciones de la *Geração à Rasca* en Portugal y el *Black Lives Matter* en Estados Unidos, presentan dos rasgos que se expresan también en la Nueva Ola Feminista: una gran heterogeneidad de demandas que combinan reclamos de redistribución y de reconocimiento (que van desde la defensa de la vida hasta el fin de la precarización laboral, pasando por la lucha contra el aumento de tarifas) y una fuerte impronta juvenil. Estos movimientos, que en algunos casos han sido analizados en una oposición forzada con las protestas más “clásicas” de los trabajadores, son contemporáneos (e incluso a veces se articulan) con procesos huelguísticos o luchas laborales configurando lo que varios analizan como un ascenso de la conflictividad a nivel internacional. Como señala Aaron Benanav

después de los más de diez años transcurridos desde la crisis de 2008, el inmovilismo político parece estar agrietándose. Las luchas sociales se han desarrollado a una escala que no se había visto durante décadas. Ha habido oleadas de huelgas y movimientos sociales a lo largo de los cinco continentes, desde China al Norte de África, desde Argentina a Grecia y desde In-

donesia a Estados Unidos. Masas de gente están uniéndose de nuevo en paros laborales, ocupaciones, bloqueos, disturbios y manifestaciones, protestando contra los síntomas patológicos de un largo declive de la demanda de mano de obra, contra la desigualdad, la inseguridad en el empleo, la corrupción gubernamental y las medidas de austeridad, así como contra las subidas de los precios de los alimentos, la energía y el transporte. Los manifestantes han salido *en masse* en respuesta a asesinatos policiales que desataron la ira de aquellos que ya no aguantaban su falta de reconocimiento social. Sin duda estos movimientos explosivos han carecido hasta ahora de la perseverancia necesaria para obligar a unos gobiernos recalcitrantes a emprender la retirada y han sufrido retrocesos y derrotas. Pero, no obstante, han ampliado y radicalizado los horizontes políticos de una nueva generación de militantes. (Benanav, 2020: 155-156).

Esta inscripción de la Nueva Ola Feminista en el conjunto de movimientos sociales surgidos al calor de la crisis capitalista le otorga uno de sus rasgos característicos: su tendencia a exceder su carácter sectorial y transformarse, rápidamente, en un fenómeno político cuyos objetivos se entrelazan con los de la pléyade de fenómenos de protesta contra el ajuste, contra las políticas que atacan derechos conquistados y contra la derecha. Allí reside, también, una de las claves de su masividad: con protagonismo indiscutido de las mujeres (y particularmente de “las pibas”), convoca sin embargo a otros sectores *de la población que se ven interpelados por las demandas y los reclamos que el movimiento levanta, los cuales los incluyen como destinatarios*. Las demandas históricas del movimiento feminista (como el derecho al aborto) se intercalan con demandas que no son visualizadas como “exclusivas de mujeres” como las que refieren al fin de la precarización laboral, la denuncia del endeudamiento y su impacto en las familias trabajadoras, o la denominada “crisis de los cuidados”. Estas demandas afectan al conjunto de las y los trabajadores y sectores pauperizados de la sociedad, aunque colocan en el centro de la escena a las mujeres de esa clase trabajadora.

Pero esta tendencia a la universalización se explica, también, por la





ligazón de la Nueva Ola Feminista con los movimientos de DDHH, particularmente el tipo de movimientos que se levantan contra la naturalización de que hay vidas que no importan o vidas descartables. La denuncia de los femicidios como práctica sistemática ejercida contra las mujeres y los cuerpos feminizados es una pariente cercana de la denuncia del Black Lives Matter respecto a la brutalidad policial y la “política del descarte” a la que se ve sometida la comunidad afroamericana en Estados Unidos (y más allá de sus fronteras también). #Niunamenos es una consigna que, si bien refiere a un sector específico de la población (las mujeres y los cuerpos feminizados), se erige como denuncia del carácter sistémico de las vidas que no importan, como defensa del “valor de la vida” y como exigencia, al Estado, de que haga respetar y garantice esas vidas. Es esa ubicación política la que refuerza los rasgos de universalización del movimiento y refuerza, también, su tendencia a masivizarse. Por último, y en estrecha relación con lo anterior, esta inscripción de la Nueva Ola Feminista en los movimientos de resistencia a los efectos de la crisis y de defensa de las vidas que sí importan, la coloca en contradicción con la perspectiva de un feminismo liberal o feminismo corporativo (hegemónico en muchos de los países centrales) del tipo del que levantan Hillary Clinton o Sheryl Sandberg¹³ en Estados Unidos.

La contradicción reside en que el feminismo liberal no sólo niega la relación intrínseca que el capitalismo establece entre opresión de género y explotación de clase, sino que propone un feminismo “para ganadoras” en un mundo que desde antes de la crisis, pero más aún desde la crisis, está plagado de “perdedoras”. Como señalan Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019):

¹³ CEO de Facebook, puesto número doce en la lista de las mujeres más ricas de EE. UU. en 2019 y dentro de las 100 mujeres más poderosas del mundo en el ranking de la revista *Forbes* (junto con Angela Merkel, Theresa May, Christine Lagarde del FMI, entre otras) es autora del best seller *Lean in: Women, Work, and the Will to lead* (2013), traducido al español como *Vayamos adelante. Las mujeres, el trabajo y la voluntad de liderar*.

Sandberg y las de su calaña ven al feminismo como una mu-
cama del capitalismo. Ellas quieren un mundo en el que la
tarea de liderar la explotación laboral y la opresión social se re-
parta de forma equitativa, dentro de la clase dirigente, entre
hombres y mujeres. Se trata de una notable visión de una *igual-
dad de oportunidades en la dominación*: una que, en nombre
del feminismo, les pide a las personas que se muestren agra-
decidas de que sea una mujer, y no un hombre, quien aplasta
sus sindicatos, manda un dron a matar a sus padres, o encierra
a sus hijos en una jaula en la frontera (p. 13).

El contexto de crisis capitalista de la Nueva Ola Feminista y su ins-
cripción en el conjunto de movimientos sociales que salen a la lucha con-
tra sus consecuencias, implica (en los hechos y muchas veces en los
discursos también) un enfrentamiento abierto con el feminismo liberal,
cuya exaltación del capitalismo y de la frontera entre género y clase, se
vuelve contradictoria con la experiencia de articulación entre opresión y
explotación.

El *segundo factor* que resulta importante a la hora de explicar la cen-
tralidad que asume el PIM en el nuevo movimiento feminista está relacio-
nado con lo que Nancy Fraser denomina “crisis de la reproducción social”.
Preferimos hablar de “crisis de reproducción social” y no de “crisis de los
cuidados” (término que se ha expandido más masivamente en los medios
y también en la academia) porque la diferencia entre ambos es impor-
tante. La crisis de la reproducción social es *un aspecto específico de la
crisis capitalista* que emana de la contradicción, inherente al capitalismo,
entre el imperativo de la acumulación y las necesidades de la reproduc-
ción de fuerza de trabajo. Fraser señala que en realidad prefiere

hablar de una crisis de reproducción social, en lugar de una
crisis del cuidado. Creo que podemos hablar de una crisis del
cuidado, siempre que desempaquemos y expliquemos lo que
queremos decir con eso, y siempre que no nos limitemos a
ideas sentimentales y naturalizadas de lo que es una familia.
De hecho, una gran parte de la reproducción social, como la
provisión de educación, la organización de la atención de la





salud, y el suministro de agua potable (entre otras cosas), se sitúa en instituciones públicas y en la sociedad civil, fuera de los límites del hogar privado. Como yo lo entiendo, el término reproducción social es más amplio que el de cuidado, ya que incluye no solo el trabajo afectivo y emocional, como criar niños y cuidar a los ancianos, sino también un trabajo más material como bañar, cambiar pañales, limpiar una casa y, en algunos casos, acarrear agua varias millas desde un río hasta el hogar. Todas estas son formas de asegurar que un hogar, un pueblo, o una familia, puedan desarrollar su vida” (González, 2018: 224).

La noción de reproducción social, más amplia que la de cuidados, coloca en el centro del debate toda la serie de tareas (tanto asalariadas como no remuneradas) que son llevadas a cabo mayoritariamente por mujeres para la reproducción de las personas, particularmente de la fuerza de trabajo.¹⁴ Pero, además, como hemos señalado en otro artículo, coloca en el centro del debate el carácter necesario de ese trabajo para el funcionamiento del capitalismo como un todo y, por ende, la relación indisociable entre el ámbito de la reproducción social y el de la producción de mercancías, en tanto ámbitos diferenciados pero indisociables (Varela, 2020b) ¿Qué significa que estamos ante una crisis de reproducción social? Que la reproducción social se ve amenazada por *un triple proceso*: por una parte, por las políticas de ajuste que atacan las instituciones públicas encargadas de dicho trabajo como los hospitales, escuelas, jardines maternos, geriátricos y otras instituciones de formación y cuidado. La política de privatización y transformación de esos ámbitos en nuevos ni-

¹⁴ Si bien pueden encontrarse acepciones más amplias de “reproducción social”, como aquellas que refieren a la reproducción del capitalismo como un todo, tomamos aquí una acepción estrecha del término, tal como lo define Lise Vogel (2013) y es retomada por autoras como Bhattacharya, Arruzza y Ferguson, véase Arruzza y Bhattacharya, 2020 y Ferguson, 2020. Nos referimos específicamente “al proceso de creación y reproducción de la fuerza de trabajo, sin el cual la reproducción de la sociedad capitalista como un todo se vuelve imposible. Esta noción de Reproducción Social en términos de *reproducción generacional* de la fuerza de trabajo envuelve dos aspectos. El primero, la reproducción biológica dependiente de las mujeres y los cuerpos gestantes a través del parto. El segundo, toda la serie de trabajos necesarios para que esa fuerza de trabajo llegue al “punto de la producción”, los cuales van desde las llamadas tareas del cuidado, el trabajo doméstico (cocinar, limpiar, hacer las compras, etc.) y también el trabajo que se lleva a cabo por fuera del ámbito doméstico (sistema de educación, de salud, de cuidado de adultos mayores, etc.)” (Varela, 2019: 9).

chos de mercantilización y producción de ganancias han modificado la reproducción de la fuerza de trabajo acotando las posibilidades de las familias trabajadoras y haciendo que lo que antes estaba garantizado por dichas instituciones, sea ahora cubierto o bien a través del mercado (ya sea en servicios personales directos como niñeras, cuidadoras, acompañantes terapéuticas, apoyo escolar, etc. o a través de empresas capitalistas dedicadas a la prestación de dichos servicios); o bien a través del trabajo no pago de miembros de la familia trabajadora o de sus redes (vecinales, comunitarias, de “familia ampliada”) lo que implica, en la gran mayoría de los casos, una sobrecarga extra de trabajo para las mujeres de las familias obreras. Por otra parte, la precarización del trabajo (que afecta especialmente a las mujeres) y su consecuente caída del salario real impiden a la mayoría de las trabajadoras la posibilidad de adquirir estos servicios en el mercado, al tiempo que empujan al alargamiento de la jornada de trabajo o a la búsqueda de múltiples empleos y changas, profundizando la dificultad para llevar a cabo el trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar. En muchas ocasiones estos empleos y changas son, a su vez, trabajo doméstico o de cuidados realizados para otros hogares, sector de la actividad fuertemente feminizado, informalizado, racializado y de composición migrante. Por último, la crisis de reproducción social también involucra el ajuste y privatización de los servicios públicos como el agua, la luz, el transporte, la vivienda, etc. que aumentan el costo de reproducción de las familias trabajadoras, costo que se cubre con más horas de trabajo asalariado, con más horas de trabajo no remunerado o con toma de deuda (como demuestra el aumento del sistema de créditos usurarios en los sectores populares).

Como es obvio, esta crisis de reproducción social si bien afecta al conjunto de la clase trabajadora, incide particularmente en la vida cotidiana de las mujeres trabajadoras, colocando la figura “del trabajo que hacemos las mujeres” en el centro del debate. He allí otra de las claves para entender el PIM como herramienta de articulación de la Nueva Ola Feminista: “si paramos nosotras, se para el mundo” es una gran síntesis





de la importancia que asume “el trabajo que hacemos las mujeres” en este nuevo movimiento feminista y marca la centralidad de este elemento de clase en el movimiento de mujeres, al mismo tiempo que la centralidad de las mujeres en la clase que mueve el mundo.

Esto abre la puerta al tercer factor que queremos señalar como explicación del Paro Internacional de Mujeres en tanto articulador del movimiento: el carácter transversal del trabajo de las mujeres que las coloca en una ubicación anfibia entre producción y reproducción. ¿Quién para en un Paro de Mujeres? En algunas ocasiones, el Paro de Mujeres ha sido presentado como una suerte de “paro de las cocinas” cuyo sujeto serían “las amas de casa”. Sin embargo, esa interpretación es sumamente reduccionista en la medida en que desconoce el lugar central de las mujeres en ciertos nichos del mercado de trabajo asalariado pero, además, evita una discusión central que abre el Paro de Mujeres: la que refiere a la relación entre el movimiento de mujeres y el movimiento obrero: ¿Qué papel juegan (y deben jugar) las organizaciones obreras en un Paro de Mujeres? ¿Cómo se articulan las demandas del PIM con la agenda fuertemente corporativa y acotada de los sindicatos?

Quisiéramos diferenciar tres sectores de mujeres que paran en un Paro de Mujeres porque eso nos permite entenderla centralidad de las mujeres en lo que Ricardo Antunes (2005) llamó la clase-que-vive-del-trabajo, pero también la centralidad de las organizaciones obreras para que la amenaza de “si paramos nosotras, se para el mundo” se vuelva realidad. El *primer sector* es el constituido por aquellos nichos del mercado de trabajo fuertemente feminizados y, dentro de ellos, particularmente los relacionados con la reproducción social. Como señala Antunes, la feminización del mercado de trabajo es uno de los rasgos salientes de la nueva morfología obrera configurada en el neoliberalismo a partir de cambios organizativos, tecnológicos y de gestión, los cuales implicaron derrotas específicas en el terreno de la lucha de clases. *Dicha feminización no ha sido aleatoria sino que ha estado marcada por su relación con el ámbito de la reproducción social* en dos aspectos particulares: en lo que hace a

la jornada de trabajo (la jornada de trabajo asalariada de las mujeres es más corta que la de los varones) y lo que hace al tipo de trabajo ligado, fuertemente (aunque no exclusivamente), a los saberes y las cualificaciones adquiridas por las mujeres en el ámbito del hogar a través de la realización de tareas domésticas y de cuidados. Como señalaba Pietro Basso ya a fines de la década del noventa, "se dice que las mujeres eligen trabajos a tiempo parcial.

Este lugar común de la literatura socioeconómica comprometida con la exaltación del trabajo a tiempo parcial como genuina cura social entra completamente en cuestionamiento por una lectura crítica de las cifras oficiales. Vamos a suponer, sin embargo, que muchas mujeres realmente "eligen" un trabajo a tiempo parcial. No es difícil de entender que tal "preferencia" por un trabajo de "segunda clase" responde a la falta de alternativas disponibles para ellas y al hecho de que la reproducción de la fuerza de trabajo, una necesidad social básica, es asignada al género femenino como una tarea "privada" (y más aún, dada la crisis cada vez más profunda del estado de bienestar). Dadas estas condiciones, estas mujeres "eligen" lo que no pueden no elegir y terminan teniendo que hacer frente a un doble trabajo que, tomado integralmente, ciertamente no representa una reducción de tiempo de trabajo de las mujeres en particular y del trabajo asalariado en general. El aumento de la feminización de la fuerza de trabajo en las sociedades del capitalismo tardío proviene, del lado del capital, de la misma necesidad que alimentó el uso generalizado de la mano de obra femenina en el protocapitalismo o durante los dos las guerras mundiales: la necesidad de comprimir el valor integral de la fuerza de trabajo." (1998: 49-50, traducción propia).

La crisis de 2008 no ha hecho más que profundizar esta situación generando lo que denominamos "crisis de reproducción social", pero generando también (como efecto no deseado) una fuerte concentración de mujeres asalariadas en determinados sectores como los de la salud y la educación, algunos de los cuales están también, fuertemente organizados y/o sindicalizados. La combinación entre el "carácter esencial" de estos





trabajos, su importancia al interior de las grandes ciudades y la gran concentración obrera que significan ha hecho que Kim Moody (2017), en su lectura de la reconfiguración de la clase obrera norteamericana, coloque al sector servicios de la reproducción social como parte del “corazón” de la clase obrera norteamericana destacando el alto poder de fuego de que disponen (siempre que haya voluntad de disparar, claro). De hecho, la oleada de huelgas docentes conocida como *Teachers’ Spring* de 2018 es una muestra de este poder de fuego y de las particularidades de este sector asalariado de la reproducción social protagonizado indiscutiblemente por mujeres. Este sector tiene la posibilidad de tener un papel protagónico en un Paro de Mujeres, no sólo por su importancia relativa en el conjunto de asalariados sino por el doble carácter que tienen estas instituciones: como lugar de trabajo asalariado y como espacio fundamental de la reproducción social, lo que le otorga una relación con la comunidad que no tienen otros espacios laborales. Estas instituciones de enlace “entre la fábrica y el barrio” pueden tener un rol clave en la organización de un Paro Internacional de Mujeres que involucre el trabajo asalariado y el no asalariado.

El *segundo sector* que queremos identificar está compuesto por las asalariadas que pertenecen a ramas que, si bien no están particularmente feminizadas, no pueden funcionar sin las trabajadoras mujeres haciendo que un paro de una parte del colectivo obrero pueda transformarse en una paralización total. Pongamos como ejemplo el sector fabril y déjenme traer a colación con el caso de una huelga por acoso sexual que hemos analizado en otra oportunidad y que, comenzada por las mujeres, se extendió a toda la planta logrando la paralización total de las actividades. Me refiero a la huelga en la fábrica Kraft Foods de Pacheco (Buenos Aires), ocurrida en la noche del 11 de septiembre de 2011. El caso es pertinente¹⁵ porque permite observar que las claves de la huelga y de su efectividad para lograr sus demandas (el apartamiento de su cargo del

¹⁵ Para un análisis véase Varela 2020b y Cambiasso y Chavez, 2017.

supervisor que había llevado a cabo el acoso reiterado a una operaria) deben buscarse (además de en la voluntad de lucha de las operarias) en la capacidad de la organización fabril de base para articular demandas de género y demandas de clase, incluso contra la política de la dirección del sindicato de la alimentación (STIA).

Esa articulación, a partir de una asamblea obrera convocada en el comedor de la planta fabril para explicar la importancia que tenía para el conjunto del colectivo obrero el hecho de que una compañera mujer fuera acosada por un supervisor es la que logra que una medida que comenzó en el sector de empaclado (sector feminizado de la planta) se traslade al sector de producción, haciendo que, finalmente, la planta quede completamente paralizada volviéndose una amenaza para la patronal (y un problema para el sindicato). El papel de la organización obrera para incorporar las demandas del movimiento de mujeres no como demandas “externas” con las que ser solidarios sino como demandas propias del movimiento obrero (como lo es claramente el fin de acoso sexual, gran mecanismo de disciplinamiento de las trabajadoras mujeres y de los cuerpos feminizados) resulta fundamental, particularmente en aquellos sectores de trabajadores en los que las mujeres no son mayoría, pero que detentan posiciones estratégicas en la producción o el transporte.

Por último, el *tercer sector* que queremos identificar es el de las mujeres que realizan tareas de reproducción social no remunerada en el hogar o en sus comunidades, es decir, el conjunto de las mujeres trabajadoras. El paro de este sector es el que aparece con mayor fuerza simbólica y el más contradictorio. Su fuerza simbólica reside, justamente, en que celebrar un paro de trabajo reproductivo no pago es, en sí mismo, visibilizar ese trabajo invisible, esa morada oculta del capital. Y esa visibilización ha sido parte de las decenas de sentidos dislocados por la Nueva Ola Feminista, de los que se debate en las escuelas, fábricas, lugares de trabajo, hospitales, universidades y manifestaciones callejeras, acuñando (o retomando) consignas como “eso que llaman amor es trabajo no pago”.

La politización del trabajo no remunerado y su transformación en de-





bate político es uno de los saldos indudables del movimiento. Su carácter contradictorio reside, justamente, en que la propia naturaleza de dicho trabajo (del que depende la reproducción de la fuerza de trabajo) hace que “no pueda dejar de llevarse a cabo”¹⁶ abriendo la pregunta: ¿quién reemplaza a las mujeres cuando éstas están de paro en los hogares y los barrios? Si esta pregunta intenta resolverse en el ámbito privado, a través de la tercerización de esas tareas en otras mujeres o incluso de la realización de esas tareas por parte de los varones como solución temporaria (y extraordinaria) para poder ir al paro, el carácter revulsivo del Paro de Mujeres se evapora quitándole buena parte de la performatividad a la amenaza y, por ende, buena parte de la peligrosidad al sujeto que la enuncia.

Si esta pregunta intenta resolverse en el ámbito público y de la movilización, obliga a un debate que dispara en el corazón del capitalismo: el de las condiciones concretas en que se reproduce la vida en este sistema y su subordinación a la lógica de acumulación del capital. Esto, como es obvio, abre la puerta a la disputa política sobre las formas de resolver la contradicción sistémica entre búsqueda de ganancia y reproducción de la vida.

Pero dicho debate involucra, ya no sólo a las mujeres y al movimiento feminista, sino al conjunto de las y los trabajadores y sus múltiples organizaciones. De allí que el Paro Internacional de Mujeres como instancia de articulación y de lucha de la Nueva Ola Feminista a nivel internacional abra la posibilidad (nunca la certeza) de un feminismo de clase y anticapitalista que, convocando a estos tres sectores de mujeres trabajadoras, articule las demandas de la producción y la reproducción.

¹⁶ Esta característica es la que hace que, cuando este trabajo está asalariado, sea denominado “servicio esencial”, justamente, para quedar por fuera del derecho de huelga.

Palabras finales

En este artículo nos propusimos un análisis sobre el Paro Internacional de Mujeres como tradición de lucha del movimiento de mujeres en la actualidad, a través de la recuperación del proceso de gestación del #8M 2017 y de la reflexión sobre su relación con las características específicas de la Nueva Ola Feminista. Señalaremos aquí las principales conclusiones a modo de cierre. En primer lugar, que si bien las huelgas de mujeres son parte de la historia del feminismo y, particularmente, de su inextricable relación con el movimiento obrero desde el siglo XIX en adelante, el PIM tiene dos características propias que lo distinguen de lo previo y lo instalan como tradición específica del feminismo contemporáneo.

Me refiero a su carácter global, involucrando colectivos, activistas, organizaciones, movimientos y mujeres de decenas de países de los 5 continentes; y su carácter de articulador de tres tipos de demandas que se reiteran (de modo desigual) en los movimientos feministas a nivel local: las demandas contra la violencia machista (cuya expresión brutal son los femicidios); las demandas por los derechos reproductivos (con el derecho al aborto en el centro de la escena) y las demandas por el reconocimiento (social, político y económico) del “trabajo que hacemos las mujeres” en las sociedades contemporáneas (trabajo asalariado y no remunerado).

El paro opera como articulador de estas demandas en la medida en que implica un desplazamiento desde las mujeres como víctimas (de todo tipo de violencias) a las mujeres como sujetos contenciosos y con capacidad de amenaza. Ese desplazamiento está basado en el reconocimiento de las mujeres como sujetos que trabajan, que producen, allí reside su capacidad de amenaza y su peligrosidad.

En segundo lugar, que este carácter global y basado en el reconocimiento de las mujeres como sujetos que trabajan y producen está directamente relacionado con el contexto de surgimiento de la Nueva Ola Feminista, la crisis capitalista de 2008 en adelante, particularmente con





tres de sus rasgos. El surgimiento de movimientos sociales que vienen saliendo a luchar (desde Chile a Turquía, desde el Estado Español hasta Brasil) contra los efectos de la crisis y las medidas gubernamentales para hacerle frente: ajustes fiscales, precarización laboral y de la vida, y cercenamiento de derechos conquistados de la mano de gobiernos conservadores.

El actual movimiento de mujeres a nivel internacional se inscribe dentro de la pléyade de estos movimientos sociales y comparte con ellos rasgos y demandas. Esto hace que, lejos de reforzarse sus elementos sectoriales o particulares, tenga una tendencia a la politización y universalización interpelando amplios sectores sociales. Pero además, la crisis capitalista ha puesto sobre la mesa una “crisis de la reproducción social” que tiene a las mujeres trabajadoras como sus principales afectadas. Crisis que se juega en un triple terreno: el del recorte y ataque a las instituciones públicas encargadas del trabajo de reproducción social (escuelas, hospitales, jardines, geriátricos, etc.) que obliga a las familias trabajadoras a cubrir esas deficiencias o bien adquiriendo esos servicios en el mercado o bien incrementado las horas de trabajo no remuneradas; el de la caída del salario real y la precarización de los empleos que hace que haya que trabajar más para ganar menos, lo que refuerza la dificultad para llevar a cabo el trabajo de reproducción social en el hogar y las comunidades; y el de la privatización de la provisión de servicios públicos (agua, luz, transporte, vivienda) lo que aumenta de forma directa los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Esta crisis de reproducción social (que es más amplia y profunda que una “crisis de los cuidados”) coloca a las mujeres de la clase trabajadora en el centro de los “perdedores” del capitalismo contemporáneo. Por último, las transformaciones operadas en los últimos 30 años en el mundo del trabajo, uno de cuyos rasgos es la feminización del mercado de trabajo, ha colocado a las mujeres en un lugar fundamental dentro de la-clase-que-vive-del-trabajo a partir de su presencia ineludible en tres sectores diferenciados: el de los nichos de servicios fuertemente femeni-

zados y que concentran millones de trabajadoras en “trabajos esenciales” (como los servicios de reproducción social donde viene observándose un ascenso en la conflictividad); el de los sectores que, si bien no están fuertemente feminizados, no pueden funcionar sin el trabajo de las mujeres (ramas fabriles y de transporte); el del trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar y los barrios o comunidades, completamente protagonizado por las mujeres. Este protagonismo de las mujeres en la-clase-que-vive-del-trabajo y que enlaza producción y reproducción, se expresa de diversos modos en la Nueva Ola Feminista, sentando las bases para una articulación entre demandas de género y demandas de clase y otorgándole al movimiento rasgos de clase.

El Paro Internacional de Mujeres condensa estas características específicas de la Nueva Ola Feminista, colocando en el centro la discusión sobre la articulación entre género y clase en el terreno de la organización y la lucha, pero también colocando sobre la mesa la fundamental discusión (que excede al feminismo) sobre la forma específica en que el capitalismo anuda (de modo indisociable) la opresión y la explotación. La profundidad y masividad de sus demandas, su relación directa con luchas propias de las organizaciones de trabajadores (sindicales y territoriales) y su inscripción en la pléyade de movimientos sociales que emergieron en la última década, colocan al Paro Internacional de Mujeres en un lugar destacado (y potencialmente disruptivo) en el escenario de nuevas tradiciones de lucha surgidas al calor de la crisis capitalista.

Bibliografía

Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*, Buenos Aires: Feminaria Editora.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: TEL-Herramienta.





Arriaga, A. y Medina, E. (2020). "Activismo de género en las organizaciones sindicales. Reivindicaciones y estrategias emergentes en los Encuentros Nacionales de Mujeres", *Trabajo y Sociedad* N°34, Santiago del Estero: UNSE.

Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). "Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista" en revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* N°16, marzo, 2020.

Arruzza, C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires: Rara Avis.

Arruzza, C. (2018). "From Women's Strikes to a New Class Movement: The Third Feminist Wave", *Viewpoint*, December 3.

Basso, P. (1998). *Modern Times, Ancient Hours: workinghours at the end of the century*. Milán: FrancoAngeli.

Bielińska Kowalewska, K. (2017). "La Protesta Negra por el derecho al aborto", *VientoSur*, 22/02/2017, <https://vientosur.info/la-protesta-negra-por-el-derecho-al-aborto/>

Benanav, A. (2020). "La automatización y el futuro del trabajo II" *New Left Review* 120, segunda época, enero-febrero.

Cambiasso, M. y Chaves, M. (2017). "Paro por acoso sexual en una empresa multinacional norteamericana. Aportes para el estudio de la relación entre sindicalismo de base y género en la Argentina actual", *Revista Pilquen*, Vol. 20, N°2, Universidad Nacional del Comahue.

Chrzczonowicz, M. (2017). "Discipline above all else. How politicians control the sexuality of Polish women" *OKOpress*, 4/5/2017, <https://oko.press/discipline-above-all-else-how-politicians-control-the-sexuality-of-polish-women/>

Ferguson, S. (2020). "Las visiones del trabajo en la teoría feminista" en revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* N° 16, marzo.

González, C. (2018). "Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista con Nancy Fraser", en *Con Ciencia Social revista digital de Tra-*

bajo Social, Vol. 2, N° 3 (pp. 215-225). Disponible en <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21643/21425>

Kremer Hernández, M. (2018). "A dos años del primer paro a Macri: el Paro Nacional de Mujeres", *LATFEM*: <https://latfem.org/2-anos-del-primero-paro-macri-paro-nacional-mujeres/>

Laudano, C. (2017). "Movilizaciones #Niunamenos y #Vivasnosqueremos. Entre el activismo digital y #Elfeminismolohizo" ponencia presentada en el Seminario Internacional Fazendo Genero 11ª y 13ª Women's WorldCongress, Florianópolis.

Laudano, C. y Tratje, J. (2018). "Vivas y libres nos queremos", "Nosotras paramos". Una cartografía de producciones audiovisuales en torno al Primer Paro Internacional de Mujeres", *MILLCAYAC*, V.9. Mendoza: UnCuyo.

Palmeiro, C. (2019). "Ni una menos: las lenguas locas, del grito colectivo a la marea global", *Cuadernos de Literatura* 23.46, <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-46.nlgm>

Varela, P. (2020). "Feminismo y sindicatos entre 2015-2018 en Argentina: articulaciones y tensiones. Una lectura desde la pregunta por el cruce entre género y clase", en *Revista Plaza Pública* N°23. *Dossier: Los años macristas en debate*. Tandil.

_____ (2020b). "La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas" en *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* N°16, marzo, Buenos Aires, 2020.

_____ (2019). "¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy", en *Revista Theomai* N°39, primer semestre, Buenos Aires, 2019.

Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Historical, Londres: Materialism-Brill.

